

El invento que vino de la mano de los franceses

La historia del audiovisual valenciano comenzó un 10 de septiembre de 1896, en la sala del Teatro Apolo. La prensa ya se había hecho eco del extraordinario acontecimiento que iba a tener lugar. Lo calificaron de “prodigiosa maravilla”. El cinematógrafo llegaba a Valencia de la mano del francés Charles Kall, quien traía consigo un repertorio de películas que exhibió durante más de un mes, cada noche, en el teatro Apolo. Se marchó con el mérito de haber colgado el cartel “No quedan entradas” durante todas las noches que realizó su espectáculo.

Fue otro francés, Eugene Lix, el artífice del rodaje de las primeras escenas grabadas íntegramente en Valencia. Se trataba propiamente de escenas, que no películas, pues éstas se limitaban a tomas de lugares emblemáticos de la ciudad sin ningún hilo argumental detrás. Lix mostró estas grabaciones en el teatro de la Princesa de la ciudad de Valencia, en diciembre de 1896, tan sólo dos meses después de la primera proyección de Kall, obteniendo también un gran éxito y una excelente acogida entre aquellos primeros espectadores.

Pero el mérito de grabar las primeras “películas” propiamente valencianas fue del fotógrafo Ángel García Cardona, quien se encargó de filmar estampas tradicionales de campo que exhibía en su estudio de la calle de las Barcas de Valencia. El Cinematógrafo del fotógrafo Ángel donde los valencianos podían ver las películas que realizaba.

El cine, por lo tanto, llegó a Valencia inmediatamente después de que éste asombrara a aquellos que vieron las primeras imágenes en movimiento en París allá en el año 1895. Tampoco tardaron mucho en aparecer las primeras personas en la ciudad que estaban interesadas en el cine más allá de su papel de espectadores. Entre las primeras experiencias empresariales relacionadas con el cine, destacó la que emprendió en el año 1905 la familia Cuesta de Valencia quienes por su actividad comercial estaban en contacto con empresas de lentes y máquinas fotográficas, gramófonos y fonógrafos y que no tardaron en entrar en contacto con la propia realización de películas. Antonio Cuesta inició en 1905 con la película El Tribunal de las Aguas, de tan sólo tres minutos de duración, lo que constituyó la primera experiencia empresarial con éxito en producir películas en la ciudad de Valencia.

Ana Sofía Chanzá Téllez/Florencia Osanna Maldjian Rosales/Maria José Martínez

Escribano/Asunción Ródenas Caparrós

<https://cinevalenciano.wordpress.com/historia/el-invento-que-vino-de-la-mano-de-los-franceses/>